

Una ciudad que va sobre ruedas: «San Juan de Dios», de El Lasso

JOSE RAMON PEREZ ACOSTA

El pasado 28 de octubre de 1992 hizo dos décadas que se puso en marcha la Ciudad de San Juan de Dios. Su objetivo era atender a niños minusválidos físicos y a menores con problemas sociofamiliares, a la vez que cubría su escolarización. Actualmente, aquel proyecto, que para los canarios albergaba grandes expectativas, se ha convertido en una de las instituciones con mayor aceptación social del archipiélago.

Le precedió en el tiempo la Clínica Infantil San Juan de Dios de Tenerife, y eran los mismos hermanos limosneros que iban de puerta en puerta los que llevaban a Tenerife a todos los niños que veían afectados de polio u otras malformaciones.

Aquella atención quirúrgica pedía llegar más lejos, y, como complemento rehabilitador y de integración en la sociedad, se creó en 1972 la Ciudad de San Juan de Dios de Las Palmas.

Está situada en la montaña de El Lasso, a 4 kilómetros de la ciudad, y ocupa una superficie de 87.000 metros cuadrados; pertenece a los Hermanos de San Juan de Dios, y en sus instalaciones alberga zona escolar (aulas, talleres, campos de deporte), zona de rehabilitación (fisioterapia, electroterapia, hidroterapia, terapia respiratoria, logopedia, terapia ocupacional...), zona de

residencia (dormitorios, salón de actos, de conferencias, sala de exposiciones), servicios administrativos y servicios generales.

Inicialmente se llamó CIUDAD LABORAL DE SAN JUAN DE DIOS. Atendía a niños minusválidos físicos (polio) y a niños marginados con problemática sociofamiliar.

Como centro escolar, estaba acogido a un Patronato de la Orden Hospitalaria y había un acuerdo con el Tribunal Tutelar de Menores. Un año después de la fundación comenzó a ser Centro mixto. En los últimos años el centro ha profundizado en la atención a los afectados de parálisis cerebral, distrofia muscular y enfermedades congénitas, y sigue dando acogida a unos 45 niños procedentes de barrios marginales capitalinos con problemas sociales.

En 1976 se formalizó un concierto con el INSALUD para el tratamiento de los niños minusválidos físicos, en régimen de internado y ambulatorio.

En 1979 se cambia la entrada principal al centro para aproximarlo a los usuarios y por una mayor cercanía de los medios de transporte. En junio de 1981 se acuerda con el Tribunal Tutelar de Menores la revisión actualizada de tarifas. Y es en diciembre de ese mismo año cuando el centro recibe la calificación de Hospital Especial, Grupo II, Nivel I.

Progresivamente van descendiendo los niños afectados de polio y aumentando el ingreso de niños paralíticos cerebrales, siendo éstos el grupo mayoritario actualmente. Lo que ha supuesto adaptar el centro casi de continuo.

En 1984 se inaugura la segunda fase de las obras del centro: nuevo servicio de rehabilitación, salón de actos, zona de administración, despachos y almacenes, así como la total eliminación de barreras con la construcción de casi un kilómetro de rampas interiores de acceso a aulas, talleres, rehabilitación, dormitorios y zona deportiva.

Los *criterios* de admisión de niños, comprendidos entre los 4 y 16 años, son: que precise rehabilitación, que pueda seguir un régimen escolar, o que sean casos de problemática socio-familiar.

En junio de 1986 pasó a ser Centro Concertado con Educación (LODE), para 18 unidades escolares, con un concierto por tres años, habiéndose renovado en 1989 por cuatro años más, pero para 22 unidades escolares, por necesidad de adecuar la ratio, y en 1991 se aumentan a 26 las unidades escolares, que son las actuales.

En cuanto a rehabilitación, desde octubre de 1984 se comenzó a tratar adultos, existiendo un acuerdo verbal con el INSALUD. En junio de 1986 se firma el concierto con el Insalud para el tratamiento de pacientes adultos de rehabilitación en régimen ambulatorio, habiendo actualmente un promedio de 400 diarios.

Para mejorar el entorno ajardinado —ya que para que se curen los niños no sólo hay que ponerles los mejores medios humanos y técnicos, sino rodearles de afecto y de un entorno acogedor— entre 1984 y 1985 se hace una repoblación de casi 2.500 palmeras, que han significado mucho dado lo árido del terreno y como freno al viento predominante en la zona.

En 1989 se comenzó a facturar como individualizados los tratamientos de rehabilitación (fisioterapia, electroterapia e hidroterapia), habiéndose solicitado un concierto singular para el tratamiento de los P.C.I. (Paralíticos cerebrales).

El deseo de ofrecer una óptima calidad de servicio nos llevó a acometer la tercera fase con la construcción de la piscina terapéutica, la unidad de terapia respiratoria, ortopedia, logopedia y anexos, que está funcionando de maravilla desde septiembre de 1991.

Todo ello en la línea del lema del santo de la Caridad, San Juan de Dios: «La caridad más antigua, pero con los medios más modernos».

El concierto de educación especial

La Ciudad de San Juan de Dios, dentro de sus prestaciones pedagógicas, está concertada con la Consejería de Educación, como centro de Educación Especial dentro del ámbito de la EGB.

Tiene cinco grupos de preescolar, nueve de Ciclo Inicial, cuatro de Ciclo Medio, cuatro de Segunda Etapa y cuatro aulas específicas en las que atiende a niños con problemas psíquicos ligeros que tienen dificultades para alcanzar los niveles de la EGB.

Son un total de 250 alumnos con las patologías siguientes: Polio (8); parálisis cerebral (112); enfermedades congénitas (43); otras enfermedades (45); con problemas sociales (42).

Del total de los alumnos matriculados, 90 son internos; el resto son transportados a través de 18 microbuses que prácticamente alcanzan todos los municipios del centro, norte y sur de la Isla, a excepción de los lugares más alejados (otras islas y Africa).

La informática como futuro para los alumnos no verbales

Uno de los problemas más acuciantes que pedagógicamente tiene el Centro es el aprendizaje lento que llevan un grupo de 48 alumnos no verbales. El empleo de los sistemas alternativos de comunicación utilizados, como el Bliss y el SPC, podrán ser sustituidos en el futuro inmediato por ordenadores. A partir del segundo trimestre se instalará uno de estos aparatos en un aula de logopedia, lo que significará el primer paso hacia la informatización de la educación de algunos sectores de alumnos de este centro. A través de una voluntaria, se han logrado obtener de la Comunidad Europea 12 ordenadores marca Olivetti. Progresivamente irán entrando en funcionamiento, pensando sobre todo en los niños paralíticos cerebrales.

Cuenta, a su vez, el centro con una serie de talleres en constante actividad, a través de los cuales se busca una educación

integral e integradora que permita el desarrollo de otras habilidades y destrezas que reviertan en su reinserción en la sociedad, en el sentimiento de autoestima y en el uso útil de su tiempo libre. Son talleres de corte y confección, cerámica, tapicería y decoración, artes plásticas, juegos y habilidades propias del hogar y jardinería.

La rehabilitación, esa asignatura diaria

Lograr la máxima recuperación de los niños es el gran objetivo del servicio de rehabilitación. Por ello, esta terapia es la materia a trabajar diariamente: tal vez sea la asignatura más dura, pero, hoy por hoy, la más necesaria.

Por el departamento de rehabilitación pasan unos 200 niños, con una media de 130 por día. En el área de hidroterapia, la piscina terapéutica, climatizada y cubierta, es, sin duda alguna, la estrella de las dependencias de rehabilitación. Inaugurada recientemente, convierte a la Ciudad de San Juan de Dios en el primer centro educativo del país que dispone de este servicio completo de rehabilitación. Su coste ha sido de doscientos millones y su puesta en funcionamiento supone una sensible mejora en la oferta a los tratamientos rehabilitadores que se venían dispensando en sus instalaciones.

El problema de las familias despreocupadas

A nivel general, y en relación con las familias, el principal problema es la falta de preocupación y toma de conciencia por parte de los padres ante la situación de sus hijos, no aceptando la realidad y, a veces, con el agravante de la falta de cuidados hacia sus hijos, destacando el hecho de la deficiente alimentación y salubridad de algunos niños que sólo lo hacen adecuadamente cuando están en el centro.

A estos niños tanto les perjudica el exceso de afecto como

el quererles demasiado poco, porque sobreprotegerles no les permite lograr los necesarios niveles de autonomía personal dadas sus limitaciones físicas, y desprotegerles les deja por dentro demasiado rotos.

Se trabaja mucho para que la participación de los padres sea más frecuente, estimulándolos cuando se aprecia apatía, aunque esto último pueda deberse a la facilidad con que obtienen sus deseos, y la respuesta inmediata que se da desde el centro, que es gratuito. Lo penoso de estas circunstancias es que influyen directamente en las aspiraciones de los chicos que, con las actitudes de sus padres, ven anuladas sus expectativas, careciendo de motivaciones que les permita ponerse en pie y caminar.

El personal humanizado, lo mejor de San Juan de Dios

Sin la abnegada colaboración de un personal muy motivado, previamente bien seleccionado, y al que se intenta que asuma como propio el carisma de la misericordia, no sería posible hacer tanto bien, bien hecho. Actualmente trabajan en la Ciudad de San Juan de Dios 140 personas (profesores, cuidadores, médicos, auxiliares de clínica, personal de mantenimiento y de servicios generales y una compañía de limpieza).

La buena coordinación de todos los servicios y una permanente disponibilidad para colaborar en todo lo que redunde en beneficio del niño o paciente, dignifica al necesitado y ennoblece al que sirve. En la calidad del servicio se dignifica al niño. Pero hay que humanizarse, para humanizar.

El centro se mantiene en pie gracias al constante apoyo moral y eficiente de las casi 200 damas cooperadoras y a los múltiples voluntarios que impulsan los mejores gestos en favor de esta Obra Benéfica de San Juan de Dios.

Un difícil equilibrio: el económico

La mejor rentabilidad de una obra social está en los muy humanos servicios que ofrece y en la abnegada carga de amor que hay que poner para llegar a los adentros de las mayores necesidades.

La Ciudad de San Juan de Dios de Las Palmas necesita este año 1992 de 450 millones (436 para la explotación del centro y 14 para inversiones). Pero la realidad es que así como se preveía un déficit de 56 millones para este año, al 30 de septiembre ya se tenían 85 millones de déficit, más 52 millones que quedan pendientes de pagar de las obras del año pasado.

Aunque el centro debería costearse por sí mismo, por la labor y los servicios que realiza, la realidad es que gracias a las aportaciones de los bienhechores, a la Campaña anual de cuestación y a las suscripciones y ayudas constantes del pueblo canario que ama esta obra como propia, se consigue disminuir los déficit. Porque lo que sí tenemos cierto que conservamos como herencia del santo son: las deudas y los pobres.

Proyecto de futuro

Al ocupar el niño el centro de toda actividad educativa y rehabilitadora, hay un gran esmero por conseguir una calidad asistencial llena de humanidad. A ello contribuyen en gran medida, animando e iluminando toda actividad, y con su testimonio de presencia y de servicio, las dos comunidades de Hermanas de la Caridad de Santa Ana (5) y de Hermanos de San Juan de Dios (5).

Las nuevas patologías asociadas, que están presentando los niños de reciente ingreso, están haciendo multiplicar el personal y éste especializado. No hay que olvidar que son 102 los niños que precisan de la silla de ruedas para moverse. De igual forma el voluntariado juvenil crece en número y en niveles de participación.

A todos nos importa mucho trabajar en una mentalización sobre la problemática del disminuido, en crear una mayor corriente de solidaridad, en recordar a los padres y a la sociedad que no sólo hay que aceptar a estos niños discapacitados, sino que hay que contar con ellos.

Y nos movemos para que en esta tarea lleguen a comprometerse jóvenes abiertos a la misericordia.

La actividad actual que realiza el centro parece se mantendrá aún por algunos años, al no disminuir el tipo de patologías que presentan los nuevos niños que demandan ingreso. Cada año solicitan admisión de 50 a 60 niños. Pero al requerir un tratamiento más especializado, necesitar más personal y mejor aparataje que acelere el proceso rehabilitador, nos obliga a no dormirnos para mantener en pie esta Ciudad de la esperanza.